



AGITACION INTERMINABLE

Establecida en Cuba la República, logrado el ideal político de los que con pretexto de luchar por la independencia se convirtieron en instrumento de agitación y de ruina, demoliendo cuanto a mano encontraron, natural parecía que al fin cesase la intranquilidad del período revolucionario...

Sin embargo, todavía no hay indicios de que la realización de los sueños revolucionarios haya servido para calmar las pasiones ni para cerrar el ciclo de la inquietud y del interminable descontento de los que antes se revolaban contra España y ahora se revolven contra el primer Gobierno de la República...

Será, quizás, por atavismo de raza o por ley de fatal herencia, pero es lo cierto que aquí, como en tantos otros países ajenos, son muy pocos los que piensan en fundar algo permanente y sólido, y muchos, muchísimos los que juzgan que su misión está en repartir a diestro y siniestro golpes y más golpes de su piqueta incansable...

Desde que comenzaron a funcionar las Cámaras cubanas pudo advertirse en ellas el menos pernicioso de los vicios que merman las facultades del Ejecutivo, sentando así un precedente para la vida de la República, que necesitaba y necesita, en efecto, de la inteligencia y armonía entre todos sus poderes...

Desde que comenzaron a funcionar las Cámaras cubanas pudo advertirse en ellas el menos pernicioso de los vicios que merman las facultades del Ejecutivo, sentando así un precedente para la vida de la República, que necesitaba y necesita, en efecto, de la inteligencia y armonía entre todos sus poderes...

sof [Sería que alguien, con maravillosa penetración, advirtió en el señor Estrada Palma tendencias imperialistas y lo vio ya, sin duda, convertido en déspota espantable, con el auxilio de los ejércitos de mar y tierra que tiene a su devoción y servicio]...

Mayor que las consideraciones merecidas al viejo Presidente de la Delegación revolucionaria de Nueva York, por parte de sus amigos, de sus correligionarios y compañeros, si es que la mayoría de las Cámaras está compuesta de antiguos servidores del separatismo, cosa que no nos hemos entretenido en averiguar; por que, aparte otras consideraciones, bien notorias y elementales, los primeros pasos de la recién formada República debieron dársele a la moderación, por la benevolencia y el espíritu de compañerismo y de mutuo auxilio entre todos sus poderes...

Por lo que se refiere a la higiene, no encajan mal aquí estos párrafos de un "Grito de alarma" que lanza El Repórter, de Manzanillo. "El tal parece que sólo esperábamos que los americanos se ausentaran para que se fuera con ellos todo lo referente a la higiene pública..."

Esta sería la forma más benigna en forma de lavado. Pero acaso sea esta también la más humillante. No es mala salutación la que se dirige al señor Cabello. Tenemos en huelga a los estivadores, trabajadores y peones y los tripulantes de las lanchas de carga que trafican en la bahía...

De La Tribuna, de Consolación del Sur: "Triste es decirlo; pero la verdad es que los hombres hoy hacen buenos a los de ayer. Yamos mal, y es de temer que vayamos peor si no se cambia de rumbo..."

Después de revelarnos varios "escándalos burocráticos" que descomodamos, escribe El Mundo: "Vese bien, que llevaríamos razón al declarar que no podía caerle mayor desgracia al país que elegir senadores y representantes a gente incompetente y de antecedentes oscuros..."

Lo más gracioso es que, en el mismo número y en la misma plana en que el colega ataca de ese modo a la Cámara de representantes, se defiende de este modo: "La Cámara no habrá realizado verdaderos prodigios de actividad; pero de esto a que haya pasado por no tener ninguna, hay distancia..."

deba desolarse como parece que lo está. No es sólo la motesía y la incomodidad que les ocasiona a las familias que habitan pisos altos. Eso sería lo de menos, y ya es mucho, porque para evitar esas molestias y esas incomodidades pagan los vecinos onerosas contribuciones. Esa es la causa de que la ciudad, pues no es posible que sin aquella haya limpieza en los corredores de los pisos altos, cada uno de los cuales es un verdadero foco de infección...

No hay tanta ignorancia en este asunto como se cree y falta de celo por los intereses del por común. Pero viene a ser lo mismo una cosa que otra. El tal parece que sólo esperábamos que los americanos se ausentaran para que se fuera con ellos todo lo referente a la higiene pública...

En la salubridad de la población, no son pocas las causas que se refieren a la higiene pública. No está el mal de todo esto solamente en los efectos que en la salud de todos produce semejante abandono. Lo más grave consiste en que ese mismo abandono, será la primera causa por que la intervención sienta de un error: el señor Cabello está en un error: no es el mal de todo esto solamente en los efectos que en la salud de todos produce semejante abandono...

En la salubridad de la población, no son pocas las causas que se refieren a la higiene pública. No está el mal de todo esto solamente en los efectos que en la salud de todos produce semejante abandono. Lo más grave consiste en que ese mismo abandono, será la primera causa por que la intervención sienta de un error: el señor Cabello está en un error: no es el mal de todo esto solamente en los efectos que en la salud de todos produce semejante abandono...

De El Mundo: "De Lo Ling, un chino muy perejero que suele venir a vendernos los productos de su tierra, nos ha contado que él y sus compañeros de trabajo, al estar en un barco, se vieron obligados a salir a la mar a buscar agua para beber..."

Lo más gracioso es que, en el mismo número y en la misma plana en que el colega ataca de ese modo a la Cámara de representantes, se defiende de este modo: "La Cámara no habrá realizado verdaderos prodigios de actividad; pero de esto a que haya pasado por no tener ninguna, hay distancia..."

Lo más gracioso es que, en el mismo número y en la misma plana en que el colega ataca de ese modo a la Cámara de representantes, se defiende de este modo: "La Cámara no habrá realizado verdaderos prodigios de actividad; pero de esto a que haya pasado por no tener ninguna, hay distancia..."

—Se desea—ha dicho—haber algo por Cuba; pero yo pienso que el deseo es lógico de los sucesos será la anexión. No es éste el criterio de Mr. Ekins y de otros que quieren traer la anexión a la trágica, sino el de aquellos que dejan la anexión para mañana, y sólo aluden a la necesidad y al deber de mejorar la situación económica de esa isla. El programa de éstos, no formulado de una manera metódica y discursiva, es éste: 1.º Tratado de reciprocidad con Cuba, tan amplio como sea posible. 2.º Tratado para la aplicación de la Summa Plata. 3.º Creación y desarrollo de las industrias navales hasta convertirnos en poderosos establecimientos militares. 4.º Colocación en Cuba de capitales americanos para que, por una evolución relativamente rápida, las principales producciones del país pertenezcan a empresas de los Estados Unidos. 5.º Anexión de la Isla a los Estados Unidos, pero en calidad de Estado, sino con un régimen especial, análogo al de Puerto Rico. Y para todo esto, ninguna prisa; ir siempre hacia adelante, pero despacio. Ome Ra, i, ome Ra, dice el refrán alemán. Se ha reconocido que la anexión, pronto, sería negocio para los capitales españoles y cubanos, mas no para los americanos; se fatiga, y tendría que ser la oposición de los elementos revolucionarios. El tiempo pasado en manos de los americanos—y de sus aliados extranjeros—los negocios del país se irán apurando y separando. Se espera que las generaciones del porvenir sean americanas, porque estarán formadas de empleados y obreros de las empresas americanas. No es un programa serio, sin duda alguna, pero que no tiene frasca y que los anexionistas impacientes de aquí y de allí!

En la próxima legislatura del Congreso tendrán sus primeras batallas los dos bandos. X. Y. Z.

En sesión secreta fueron aprobados ayer por el Senado los siguientes nombramientos que había propuesto el Ejecutivo: Secretario de la Legación en Méjico: D. Francisco de Paula Coronado. Secretario en Nueva York: Don Octavio Zayas y Adán. Oidores: New Orleans: D. Manuel Izaguirre. Philadelphia: D. Mariano Bonafort. Boston: D. Mariano Cortés Enriquez. Madrid: D. Leopoldo Dols y Arango. Tampa: D. Francisco T. Mendosa. San Juan de Puerto Rico: D. Salvador Ros. Verseras: D. Fabio A. Menocal. Tampico: D. Oscar Justinián.

El señor Castellanos continuó ayer en el uso de la palabra, consumiendo un turno en contra del pedido de que se retirara el asunto de la anexión de Cuba. Dijo que dentro del sistema actual, en el supuesto de que la planta eléctrica que se trata de establecer fuese considerada como una obra pública, sería necesario que el Estado se hiciera cargo de la construcción y del mantenimiento de la misma. Dijo que dentro del sistema actual, en el supuesto de que la planta eléctrica que se trata de establecer fuese considerada como una obra pública, sería necesario que el Estado se hiciera cargo de la construcción y del mantenimiento de la misma.

Desde Washington, 16 de Agosto. Está en los libros de historia que el conde de Neville, conde de Warwick, se casó con una hija de un noble inglés, en Inglaterra, a Enrique VI y Eduardo IV de Inglaterra. Aquí, en los Estados Unidos, tenemos—5 tienen—un hacendado de Presidentes, que es Mr. Marcos Hanna, Senador por el Ohio. Este Mr. Hanna es hombre de cabesa, que comenzó la vida muy pobre y ha llegado a millonario, por medio de negocios licitos, pues, aunque muy metido en la política, no es el político que la ha enriquecido. Ha empezado por hacer dinero; y después, ha polido, con tal destreza y tal suerte, que es uno de los grandes señores de Estado tan importante como el Ohio, y tan rico como el de California, y tan influyente como el de New York. Este Mr. Hanna es hombre de cabesa, que comenzó la vida muy pobre y ha llegado a millonario, por medio de negocios licitos, pues, aunque muy metido en la política, no es el político que la ha enriquecido. Ha empezado por hacer dinero; y después, ha polido, con tal destreza y tal suerte, que es uno de los grandes señores de Estado tan importante como el Ohio, y tan rico como el de California, y tan influyente como el de New York.

En esa rarsia, encamada a no reconocer más forma de matrimonio, que el que es puramente civil, no sólo desaparece el carácter sacramental del mismo, sino la legislación que sobre la materia había autorizado Mr. Wood, concediendo eficacia a cuantos se celebrasen dentro de los diferentes ritos religiosos y con la solemnidad de boda. Y no está, pero iré yo—dijo. Y signando las instrucciones de su principal, después de lo. En el momento en que el conde, que desde su llegada a París, no era el mismo bárbaro del Ónaseo. Qué más salud. El conde Paul lo miraba con atención. —¿Soy el contramestre del señor Maszilli? —Sí, señor Onda. —¿Y es llamada Ónaseo? —Precisamente. —¿Y cómo ha sido con los elogios de vuestra inteligencia. Ónaseo saludó. —Se trata de rehacer mi caballería y mis ornamentos. —¿Y cómo, señor Onda, un cupé, terminado antes? —Bueno y qué más? —Un factón de ocho locos... Y... además... —Basta. No tenéis lo que yo necesito. Ónaseo retrocedió. Después contestó con valor. —No creo que en París haya otra casa mejor que la nuestra, señor Onda. —No digo lo contrario, pero... —¿Y cómo ha sido con el entrecorazón de nuevo a Ónaseo. —No os enfadéis; el coche que yo pido no existe. Ónaseo hizo un gesto de sorpresa. El conde preguntó: —¿Me quedo con el cupé y con el factón, por ahora. Pero hablamos de otro. —Espero las órdenes del señor conde. —Quiero un cupé, con dos objetos. Ónaseo escuchaba atento. —Un cupé que a primera vista parezca un carruaje de señora. —Comprendo. Elegantísimo. —Y además, quiero que por medio de un botón se convierta en un coche oculto con todas las garantías de resistencia. ¿Es posible? —Todo es posible, señor conde. —¿El botón que ponga en movimiento el mecanismo estará en el pescante. —¿Y cómo, señor Onda? —Y no me preguntáis para qué puede servir? Ónaseo no contestó. —¿Me lo preguntáis tampoco sabría contestaros. Pero bastos saber que ha de servir de prisión. Ahora nos fáltame palabra. —¿Y escuchó, señor conde. —¿Cuánto tiempo será necesario para hacer el carruaje? —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —¿Pero—dijo Ónaseo—puede que el patrón... —¿Cuánto volverá vuestro principal? —¿A las doce. —¿Y qué hora, id vos mismo. Se trata para su casa de un encargo de veinte o treinta mil francos—dijo Ónaseo. —Voy al momento—dijo Ónaseo, que no se sentía bien delante de Mr. Meriadeo, a pesar del tiempo y de los sufrimientos, fué reconocido por Ónaseo. Este, en cambio, no parecía ser reconocido por el conde, que quedó mirándolo con una indiferencia. —Este señor es mi constructor de carruajes. —Ónaseo saludó a Meriadeo, y se dirigió al conde. —¿Qué habéis notado? —Hecho. —¿Sí, amigo mío. —¿Cuántos? —Casi todos. —¿No he habido habido del señor el principal? —¿Sí, y dirigiéndose a Ónaseo. —¿Obedeció que habéis oído hablar de un príncipe georgiano que ha sorprendido a París. —No, ya estaba fuera, señor conde. —Pues bien, yo he hablado de vuestro patrón al príncipe. Y el príncipe os espera. —El conde, al hablar, miró el reloj. —Ónaseo, tomad este sí de dentro de una hora. —

NUOVO PLAN

El Secretario de Obras Públicas ha ordenado por telegrama al Ingeniero Jefe del distrito de Puerto Príncipe...

Impugnación fiscal, al recurso por infracción de ley, por José Acosta Hernández...

No falta ninguno, ya político, ya ilustrado. Entre estos últimos desecan el Banco y el Negro...

Sección de Ingresos Personales. El hombre por los trabajos intelectuales, la mujer por el doméstico...

Sección de Ingresos Personales. Su eficacia en los casos de nerviosidad puede apreciarse por la siguiente relación...

PARA BRILLANTES CUERVO Y SOBRINOS. En qué conoce usted si un Reloj de Roskopf PATENTE ES LEGITIMO?...

AUDIENCIA. JUICIOS ORALES. Sección primera: Contra José Dionisio Suárez y otro...

CRONICA DE POLICIA. LESIONADO. Ayer fué asaltado en la estación sanitaria de Regla don Antonio García Rodríguez...

EN SAN NICOLAS. D. Juan de la Torre, dueño de la finca "San Nicolás" en el término de San Nicolás...

Sección de Ingresos Personales. Su eficacia en los casos de nerviosidad puede apreciarse por la siguiente relación del señor Pablo G. Navarro...

Sección de Ingresos Personales. Su eficacia en los casos de nerviosidad puede apreciarse por la siguiente relación del señor Pablo G. Navarro...

DE LA POLICIA SECRETA. Fué detenido esta mañana el blanco Gabriel Chichón (a) El Curro, cochero y vendedor de San Rafael...

GACETILLA. NOVEDAD EN ALBIÓN. La función de esta noche en el teatro de Albión tiene como principal atractivo la presentación...

CRONICA RELIGIOSA. DIA 22 DE AGOSTO. Este mes está consagrado a la Asunción de Ntra. Señora.

CRONICA RELIGIOSA. DIA 22 DE AGOSTO. Este mes está consagrado a la Asunción de Ntra. Señora.

CRONICA RELIGIOSA. DIA 22 DE AGOSTO. Este mes está consagrado a la Asunción de Ntra. Señora.

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

REAL FABRICA DE TABACOS RAMON ALLONES, LA CRUZ ROJA Y MARQUÉ DE RABELL. Rabell, Costa, Vales y Comp. Esta casa elabora sus tabacos exclusivamente con hoja de las mejores y más acreditadas vegas de Vuelta Abajo...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

REMEDIOS SOBERANOS PARA EL HIGADO Y LA SANGRE. ZARZAPARRILLA Y PILDORAS del Doctor BRISTOL. Admirables específicos que en poco tiempo y con infalible seguridad curan la Ictericia...

POLICLINICA DEL DOCTOR Arturo Sansores COBBALES N. 2 HABANA. Curación radical de la Impotencia de Suroterapia y Electroterapia de Kalmat. Exito seguro.

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

Europa y America. CIUDAD PREHISTORICA. En la colina de Monte Albano, cerca de Oaxaca, México, acaban de descubrirse...

PEPSINA DE CASTELLS GRANULADA EFERVESCENTE. APARATO DE SODA BOTICA SAN JOSÉ. Habana 112 esquina a Lamparilla. A principio de Mayo tuvo lugar la reapertura del Aparato de Soda de la Botica de San José...

MEDICACION ANTIDISEPTICA. CURACION DE LA DISPEPSIA, GASTRALGIA, VÓMITOS DE LA GRAN VIDA Y EFERVESCENTE. DEPOSITO: FARMACIA La Caridad. Tejadillo 35, esq. a Compañía, Habana.

Dr. Alfred B. Westrup. A su llegada de Saint Louis, Mo., ha tenido la bondad de visitarnos el doctor Alfred B. Westrup, profesor en Ciencia Económica, autor de "The Financial Problem", "Citizens Money" y "Delegado por Nueva York ante la Conferencia Nacional Anti-Tra. Teista Americana, reunida en Chicago en Febrero de 1900."

Dr. Alfred B. Westrup. A su llegada de Saint Louis, Mo., ha tenido la bondad de visitarnos el doctor Alfred B. Westrup, profesor en Ciencia Económica, autor de "The Financial Problem", "Citizens Money" y "Delegado por Nueva York ante la Conferencia Nacional Anti-Tra. Teista Americana, reunida en Chicago en Febrero de 1900."

Dr. Alfred B. Westrup. A su llegada de Saint Louis, Mo., ha tenido la bondad de visitarnos el doctor Alfred B. Westrup, profesor en Ciencia Económica, autor de "The Financial Problem", "Citizens Money" y "Delegado por Nueva York ante la Conferencia Nacional Anti-Tra. Teista Americana, reunida en Chicago en Febrero de 1900."

Dr. Alfred B. Westrup. A su llegada de Saint Louis, Mo., ha tenido la bondad de visitarnos el doctor Alfred B. Westrup, profesor en Ciencia Económica, autor de "The Financial Problem", "Citizens Money" y "Delegado por Nueva York ante la Conferencia Nacional Anti-Tra. Teista Americana, reunida en Chicago en Febrero de 1900."

Dr. Alfred B. Westrup. A su llegada de Saint Louis, Mo., ha tenido la bondad de visitarnos el doctor Alfred B. Westrup, profesor en Ciencia Económica, autor de "The Financial Problem", "Citizens Money" y "Delegado por Nueva York ante la Conferencia Nacional Anti-Tra. Teista Americana, reunida en Chicago en Febrero de 1900."

"Fundente de Oliver" PARA USO DE VETERINARIA. Ultima expresión de la medicación científica es reactiva que reemplaza con ventaja al tongo; cuya aplicación sobre mortificar cruelmente a los animales, no combale el mayor número de acciones, para que se empiecen; y contribuye al desarrollo de los miembros por sus efectos que deja, y al desenvolvimiento de graves enfermedades como el Tétano o paqueo, que comunemente terminan con la muerte. Nuestro "FUNDENTE" después de repetidas observaciones siempre satisfactorias, hemos visto cualidades que le dan gran superioridad sobre todas las Unturas fuertes conocidas, y los Linimentos de Gineceo; Tópico; Puntos; Aceite vulcanizado; y otros. La energía y rapidez en sus efectos, así destruye el bulbo nódulo, no perjudica a la piel en lo más mínimo, hecun de este preparado el Rey de la medicación cáustica, en medicina veterinaria. Como rasuativo, es el agente farmacológico más poderoso, para el tratamiento y curación de los exostosis óseas; hinchazón de los ojos; cataratas; sobre cataratas; sobre tocos, sobre pieles, etc., de igual modo que en las hidropesías articulares, como yelgas, alifas, codilleras, y toda clase de lupias y quistes. Hace desaparecer con igual prontitud, las cojeras agudas y crónicas, procedentes de relaciones, dislocaciones y esguinces de los tendones, y por la inflamación adhesiva que provoca, nuestro "FUNDENTE" es un poderoso auxiliar para la curación de senos, fistulas y conductos fistulosos, y por último, por la brevedad con que se manifiestan sus efectos, superior a todo los conocidos hasta el día, se es oplus con resultado positivo, en el tratamiento de las patrocías, pleurías, catarros bronquiales y laringos, anginas de cualquiera índole y en todas las enfermedades, que por su naturaleza congestiva, roealman un tratamiento revulsivo, rápido y energético. Siguiendo nuestras reglas, garantizamos la curación de todas las enfermedades que se mencionan. Agente en la Habana, B. Larrazábal, Ríola 99, Farmacia "SAN JULIAN". De venta en todas las Boticas acreditadas.

NOTICIAS JUDICIALES. SEÑALAMIENTOS PARA HOY. TRIBUNAL SUPREMO. Sala de lo Criminal. Infracción de ley por Benito Gómez en causa por estufa. Ponente: Sr. Cabreroto. Letado: A. Caballo. Fiscal: Sr. Travieso.

NOTICIAS JUDICIALES. SEÑALAMIENTOS PARA HOY. TRIBUNAL SUPREMO. Sala de lo Criminal. Infracción de ley por Benito Gómez en causa por estufa. Ponente: Sr. Cabreroto. Letado: A. Caballo. Fiscal: Sr. Travieso.

NOTICIAS JUDICIALES. SEÑALAMIENTOS PARA HOY. TRIBUNAL SUPREMO. Sala de lo Criminal. Infracción de ley por Benito Gómez en causa por estufa. Ponente: Sr. Cabreroto. Letado: A. Caballo. Fiscal: Sr. Travieso.

NOTICIAS JUDICIALES. SEÑALAMIENTOS PARA HOY. TRIBUNAL SUPREMO. Sala de lo Criminal. Infracción de ley por Benito Gómez en causa por estufa. Ponente: Sr. Cabreroto. Letado: A. Caballo. Fiscal: Sr. Travieso.

NOTICIAS JUDICIALES. SEÑALAMIENTOS PARA HOY. TRIBUNAL SUPREMO. Sala de lo Criminal. Infracción de ley por Benito Gómez en causa por estufa. Ponente: Sr. Cabreroto. Letado: A. Caballo. Fiscal: Sr. Travieso.

De venta: calle de Serrano número 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América. Agente para la Isla de Cuba: J. Rafevas y Compañía, Tejalante Rey núm. 12, Habana. Miguel Antonio Negreras, ABOGADO. Donatario: Campesano 95, de 8 a 11.—Teléfono 1412. Arturo Mañas y Urquiola. Jesús María Barraqué NOTARIO. Amargura 22. Teléfono 814.

